



# LA MIRADA DEL OTRO

## Arquitectura familiar

Eduardo Mendicutti

Antiguamente, para una familia era una bendición del cielo el que uno de los hijos le saliera cura. Pero los tiempos han cambiado, se han vuelto seculares y racionalistas, han sustituido la credulidad por la letra de cambio, el sentimiento tribal por el prestigio de la distinción, la venerable y abarrotada casa familiar por un sarpullido de segundas residencias. De modo que ahora, para una familia, la bendición del cielo es que un hijo o una hija le salga arquitecto.

Antiguamente, un hijo cura, un hermano cura, incluso un primo o un sobrino curas, hacían que toda la familia se sintiera cumplida y en paz con la dimensión espiritual de la existencia; pero ahora la existencia tiene también una dimensión estrictamente superficial y raro es, en el seno de cualquier familia, el miembro que, tarde o temprano, no tiene una superficie en la que quiere construir, reconstruir, reformar o, sencillamente, tirar un par de tabiques y habilitar un espacio más lógico y práctico, a la par que luminoso y elegante.

Quiero decir que, hoy día, todo quisque se compra una parcela, decide que tiene mucho más sabor y más empaque vivir en un viejo piso adorablemente reformado o compra revistas de decoración; y, de repente, sufre una crisis de identificación con su entorno doméstico y resuelve derribar la mayoría de las paredes de su domicilio y poner, por ejemplo, el cuarto de baño en medio del salón-comedor. Para todo eso, es buenísimo tener un o una arquitecto en la familia.

El problema que se les plantea a las familias con un hijo o un pariente cercano cura fue que, de la noche a la mañana, muchos de esos curas a secas se convirtieron en curas obreros, curas comprometidos y batalladores, de forma que lo que era hasta entonces una garantía de pánfilo sosiego y amuermada honorabilidad se volvió manantial de sobresaltos, suspicacias e incluso serios disgustos. Pues bien, algo similar, hasta cierto punto, pasa con los arquitectos de la familia. Y es que basta con que uno le encargue a un familiar arquitecto un chalé o la simple reforma de un piso para que nuestro arquitecto se nos ponga furiosamente creativo. Yo comprendo que todo arquitecto

sea creativo, porque de lo contrario no sería arquitecto sino albañil; pero todos los arquitectos corrientes se las apañan de mil maravillas para encontrar el término medio entre la creatividad y la consideración para con las personas que luego tienen que vivir dentro de la creatividad en cuestión, empezando por los ancianos, las mujeres embarazadas y los niños; todos logran ese equilibrio, excepto si el proyecto se lo pide alguien de su familia. Entonces, se desquitan de tanto término medio, dan rienda suelta a la creatividad y los resultados suelen dejar estupefacto al paisaje, a la concejalía de urbanismo del Ayuntamiento, a la comunidad de vecinos y, por supuesto, a los demudados parientes del arquitecto que no saben cómo poner el tresillo, la cómoda o el frigorífico dentro de tamaña creatividad.

Puede que haya arquitectos a quienes sus familiares les pidan proyectos y ellos les hagan unas casas normales y que pasen desapercibidas; pero lo siento: ni esos son arquitectos de raza ni sus familiares tienen corazón. Un familiar como Dios manda sabe que todo arquitecto de verdad tiene que realizarse poniéndose creativo y, si la familia no se lo consiente, a ver quién se lo va a consentir, sobre todo si se tiene en cuenta que el arquitecto, a la familia, el proyecto suelen hacérselo gratis. Y no importa que ese arquitecto se haya hecho, para vivir él con su familia, una casa discreta, confortable, sensata: ningún cirujano se opera a sí mismo ni opera a sus hijos. Y ningún cura, ni siquiera obrero, se da a sí mismo la absolución. La medicina, la confesión de los pecados y la arquitectura creativa hay que endilgárselas a los demás, y para eso está la familia. De hecho, yo tengo un hermano arquitecto, que se hizo en una vieja escuela una casa preciosa, en la que vive; y le ha hecho a toda la familia unos chalés dicen que inverosímiles, aunque yo no los encuentro suficientemente creativos, de modo que estoy deseando encargarle uno para que se desquite de tantas viviendas de protección oficial, se deje de términos medios, dé rienda suelta a su creatividad y se realice, de una vez, el hombre. ■